



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 19 de abril de 2020. *II Domingo de Pascua* N° 378

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



La Semana Santa se ha celebrado este año en cada hogar

La situación actual de confinamiento, provocada por la pandemia del virus Covid-19, ha determinado que este año la Semana Santa se viva de forma diferente. Los párrocos han celebrado solos desde sus templos y los fieles han seguido esas celebraciones a través de televisión o redes sociales. El obispo de Cartagena ha presidido todas las celebraciones desde la capilla de Santiago Apóstol del Palacio Episcopal, retransmitidas a través de Popular Televisión. Una Semana Santa distinta, vivida en la intimidad del hogar.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Que Dios tenga misericordia de nosotros

Desde Roma

Francisco: «Los que han aprendido el arte de la paz y lo ejercitan se llaman hijos de Dios, saben que no hay reconciliación sin el don de la vida»

Noticias

- Aumentan las familias que necesitan apoyo de Cáritas en el Campo de Cartagena-Mar Menor

- Médicos que sanan y son testimonio de fe y esperanza



EL ESPEJO
viernes 13:33h

IGLESIA NOTICIA
domingo 9:45h



Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo II de Pascua:

Que Dios tenga misericordia de nosotros

El papa Francisco cita un texto de la santa Madre Teresa de Calcuta, basándose en el testimonio de vida de esta mujer santa, que ha sabido entregarse a la causa de los necesitados gastándose y desgastándose en la caridad de la misericordia. La caridad está en la base de la santidad, porque nos lleva a abrir la vida a los demás, mientras que "si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los otros". Esto es lo que nos dice san Pablo, que "si no tengo caridad no soy nada" (1Co 13,2). El primero que se vuelca contigo es Dios mismo, te conoce desde lo más hondo de tu ser; siempre has sido mirado con compasión y el Señor se ha adelantado en su iniciativa divina para acercarse a ti, incluso antes de que se lo pidieras cuando has tenido necesidad real. Y concluye el papa, "es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados, (...) que hemos sido mirados con compasión divina (...). Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad" (cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica, Gaudete et exsultate, 82).

En este domingo celebramos la fiesta de la victoria de Jesucristo, el regalo de la Pascua y el don de la paz que brota del corazón reconciliado con Dios y con los hermanos, a esto se le llama alegría, el gozo del perdón y de haber aprendido a perdonar. Ha sido Dios mismo el que nos ha hecho este regalo de la misericordia, "la más grande de las virtudes", dice el papa Francisco, "ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias" (Evangelii gaudium, 37). "No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí". (cf. Ib., 112).

La Iglesia, que "escucha el clamor

por la justicia" y quiere responder a él con todas sus fuerzas, nos convoca todos los días a que seamos lugar de misericordia gratuita para un mundo complicado y disperso, lleno de los nubarrones de nuestros pecados, que nos impiden ver con claridad la bondad de la verdad y del bien. El papa ha explicado expresamente la razón: debemos "llevar la salvación de Dios a este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino" para que "pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (cf. Ib., 114).

Las soluciones están al alcance de nuestras manos, desde los más sencillos a los más sabios, esto no es nada complicado, porque solo se necesita vivir el amor fraterno, el servicio humilde y generoso a la justicia, a la misericordia con el pobre... Si Dios no se cansa nunca de perdonar, ¿por qué no nos fiamos y nos acercamos a Él? ¡Nos hace tanto bien volver cuando nos hemos perdido! ¡Ojalá tengamos experiencia de haber sentido su misericordia!

Después de comprobar hasta dónde llega el corazón misericordioso de Dios, que le ofrece a Tomás vía libre para que confiese su fe y exclame: "Señor mío y Dios mío", os invito a abrir las puertas de vuestro ser para que Dios tome posesión de vuestras casas y sentir que le podéis ver y tocar. La conclusión, en este tiempo de pandemia, de tener que estar en clausura: tened serenidad y poneos en las manos de Dios con confianza. Rezad para que el Señor tenga misericordia de nosotros.

+ José Manuel Lorca Planes



La Pascua es un tiempo de gozo, de profunda alegría, de encuentros con el Señor. Un tiempo para hablar de luz, de esperanza, de futuro, porque la luz de Dios penetra en nuestra vida, se hace presente y nos urge a anunciar a Cristo. ¡Feliz Pascua!

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «Los que han aprendido el arte de la paz y lo ejercitan se llaman hijos de Dios, saben que no hay reconciliación sin el don de la vida»

Este miércoles, 15 de abril, el Santo Padre ha continuado su catequesis de la Audiencia General hablando de las Bienaventuranzas.



La catequesis de hoy está dedicada a la séptima bienaventuranza, la de los "pacificadores", que son proclamados hijos de Dios. Me alegra que suceda inmediatamente después de Pascua, porque la paz de Cristo es el fruto de su muerte y resurrección. Para comprender esta dicha, uno debe explicar el significado de la palabra "paz", que puede ser mal entendida o algunas veces trivializada.

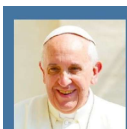
Debemos orientarnos entre dos ideas de paz: la primera es la bíblica, donde aparece la bella palabra shalom, que expresa abundancia, prosperidad, bienestar. Cuando en hebreo se desea shalom, se desea una vida hermosa, plena y próspera, pero también de acuerdo con la verdad y la justicia, que se cumplirá en el Mesías, príncipe de paz (Is 9,6; Mic 5,4-5). Luego está el otro sentido, más extendido, por el cual la palabra "paz" se entiende como una especie de tranquilidad interior: estoy tranquilo, estoy en paz. Esta es una idea moderna, psicológica y más subjetiva. Se piensa comúnmente que la paz es tranquilidad, armonía, equilibrio interno. Este significado de "paz" es incompleto y no puede ser absolutizado, porque la inquietud en la vida puede ser un momento importante de crecimiento. Muchas veces es el mismo Señor quien siembra inquietud en nosotros para ir a su encuentro y encontrarlo. En este sentido, es un momento importante de crecimiento; aunque puede suceder que la tranquilidad interior corresponda a una conciencia domesticada y no a una verdadera redención espiritual. Muchas veces el Señor debe ser un "signo de contradicción" (Lc 2,34-35), sacudiendo nuestras falsas garantías, para llevarnos a la salvación (...).

En este punto debemos recordar que el Señor entiende que su paz es diferente de la humana, la del mundo, cuando dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo" (Jn 14,27) (...). Preguntémosnos: ¿cómo da paz el mundo? Si pensamos en los conflictos

bélicos, las guerras normalmente terminan de dos maneras: con la derrota de una de las dos partes o con tratados de paz. Solo podemos esperar y rezar para que siempre se tome esta segunda vía; sin embargo, debemos considerar que la historia es una serie infinita de tratados de paz negados por guerras sucesivas, o por la metamorfosis de esas mismas guerras de otras maneras o en otros lugares. Incluso en nuestro tiempo, una guerra "en pedazos" se libra en múltiples escenarios y de diferentes maneras. Al menos debemos sospechar que, en el contexto de una globalización compuesta sobre todo de intereses económicos o financieros, la "paz" de algunos corresponde a la "guerra" de otros. ¡Y esta no es la paz de Cristo! En cambio, ¿cómo "da" su paz el Señor Jesús? Hemos escuchado a san Pablo decir que la paz de Cristo es "hacer dos, uno" (Ef 2,14), cancelando la enemistad y la reconciliación. Y la forma de lograr este trabajo de paz es su cuerpo. De hecho, reconcilia todas las cosas y hace las paces con la sangre de su cruz, como el mismo Apóstol dice en otra parte (Col 1,20).

Y aquí me pregunto, todos podemos preguntarnos: ¿quiénes son los "pacificadores"? La séptima bienaventuranza es la más activa, explícitamente operativa. La expresión verbal es análoga a la utilizada en el primer versículo de la Biblia para la creación e indica iniciativa y laboriosidad. El amor por naturaleza es creativo, el amor siempre es creativo, y busca la reconciliación a toda costa. Los que han aprendido el arte de la paz y lo ejercitan se llaman hijos de Dios, saben que no hay reconciliación sin el don de la vida, y que siempre se debe buscar la paz. Esta no es una obra autónoma, que es el fruto de las propias habilidades, es una manifestación de la gracia recibida de Cristo, quien es nuestra paz, quien nos hizo hijos de Dios.

El verdadero shalom y el verdadero equilibrio interno fluyen de la paz de Cristo, que proviene de su cruz y genera una nueva humanidad, encarnada en una infinita hueste de santos, inventivos, creativos, que siempre han ideado nuevas formas de amar. Los santos que construyen la paz. Esta vida como hijos de Dios, que buscan y encuentran a sus hermanos por la sangre de Cristo, es la verdadera felicidad. Bienaventurados los que van por este camino.



#OremosJuntos por los ancianos, especialmente por aquellos que están aislados o en casas de reposo y tienen miedo de morir solos. Ellos son nuestras raíces; nos han dado la fe, las tradiciones, el sentido de pertenencia.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo II de Pascua

Evangelio según san Juan (20, 19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

- «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

- «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

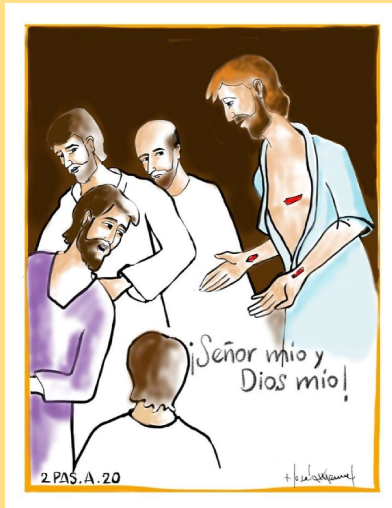
Contestó Tomás:

- «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

- «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Bienaventurados los que crean sin haber visto»

PRIMERA LECTURA

Hechos 2, 42-47

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117, 2-4. 13-15. 22-24

SEGUNDA LECTURA

1 Pedro 1, 3-9

EVANGELIO

Juan 20, 19-31

«A los ocho días llegó Jesús». Es el día en el que el Resucitado se hace presente. El Evangelio de este domingo introduce el relato de la aparición del Señor a los discípulos, primero con Tomás ausente y luego como protagonista de la experiencia del encuentro con el Resucitado. Aprendamos a vivir el misterio del domingo y a traducirlo en la vida comunitaria eclesial y familiar, para que el Resucitado sea el centro de nuestra existencia.



LA LITURGIA CATÓLICA

La noche, el día y el tiempo

Durante el confinamiento, nuestra relación con la liturgia de la Iglesia se está desarrollando, sobre todo, a través de los medios de comunicación social, viendo las celebraciones por televisión o por internet. Ya hablamos de eso en un artículo al principio de esta situación y no voy a insistir más en ello. El hecho de "ver" las celebraciones puede ser también una oportunidad preciosa para profundizar en pequeños detalles que nos pasan desapercibidos, que tienen su importancia a nivel litúrgico y espiritual. Hoy vamos a poner un ejemplo concreto.

Hace unos días celebrábamos la Vigilia Pascual. Se trata de la celebración más importante del año: la Pascua anual, de la que brotan, de alguna manera, todas las celebraciones del año litúrgico, especialmente la Pascua semanal que son los domingos.

En esa noche, durante la plegaria eucarística, hubo dos alusiones a la Noche Santa de la Pascua. La primera de ellas fue en el prefacio, la parte de la plegaria eucarística situada antes del Santo como acción de gracias de la Iglesia. En el texto se decía que es digno y necesario, "más que nunca", "exaltarte en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado". Más adelante, cuando en la plegaria se pide por toda la Iglesia peregrinante, extendida por toda la tierra, se dice que la Iglesia está presente en el aquí y ahora de la celebración, porque está reunida "en la noche santísima de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo". El tema de la noche es simbólicamente importantísimo en la Vigilia Pascual que, según las normas litúrgicas, debe empezar y acabar de noche.

Pero si nos vamos al día de Pascua, al domingo de Resurrección, encontramos que, aunque se utilizan esos mismos textos -el prefacio pascual I y la plegaria eucarística con ese inciso propio de la Pascua-, sin embargo, ya no dice, como es natural, "esta noche" o "en la noche santísima". Ahora el texto cambia en ese punto concreto y dice "este día" y "en el día santísimo". Tiene sentido, porque la misa del Domingo de Resurrección se celebra, como es natural, durante el día.

Pero a ver, lectores avispados y observadores... ¿Qué se dijo el lunes, el martes o el miércoles de la primera semana de Pascua en la misa? ¿Volvió a cambiar el texto? ¡No! Se mantuvo igual que el día de Pascua: "Este día" y "en el día santísimo". ¿Cómo es posible? El lunes, martes, miércoles... ya no es el día de Pascua, ¿verdad? Sí que

lo son... de alguna manera. La buena noticia de la Pascua no cabe en una sola noche. No cabe tampoco en un solo día. Nos desborda completamente. Desde muy antiguo, la Iglesia celebró la semana siguiente al Domingo de Resurrección como la "Octava de Pascua". Unos días en los que, como si el tiempo se hubiera detenido y condensado, se celebra ese acontecimiento fundamental de nuestra fe -la resurrección del Señor- como si fuera un solo día que durase hasta el domingo siguiente.

Por eso, estos días de la Octava escuchamos y escucharemos en el texto del prefacio y de la plegaria esta expresión que nos puede extrañar a primera vista: "Este día" y "en el día santísimo". Por eso seguimos cantando el Gloria, aunque sea entre semana. Por eso seguimos despidiendo la misa añadiendo a la invitación "podéis ir en paz" y a su respuesta el doble Aleluya. Si nos vamos a la celebración de Laudes o Vísperas encontraríamos más ejemplos que ahora no vienen al caso.

Cuando acabe la Octava, después del domingo II de Pascua, el texto volverá a cambiar: en el prefacio se dirá, simplemente, "exaltarte en este tiempo..." y el inciso de la plegaria eucarística desaparecerá. Esto se mantendrá hasta el final del tiempo Pascual, con las celebraciones de la Ascensión del Señor, primero, y, finalmente, la de Pentecostés.

Vivamos pues intensamente esta Octava de Pascua, este día que dura ocho, para entrar más profundamente, como los antiguos neófitos -los recién bautizados en la Pascua- en la riqueza del misterio de Cristo resucitado.

Un saludo y ¡feliz Pascua de Resurrección!

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

"Ahora nos toca a nosotros dar razón de nuestra fe"



"Ahora es el tiempo de la Iglesia, ahora nos toca a nosotros dar razón de nuestra fe y ayudar a todos los hermanos a encontrarse con la maravillosa experiencia de Jesús Resucitado". Con estas palabras de esperanza y exhortación finalizaba el obispo de Cartagena la homilía de la Vigilia Pascual, la celebración más importante para los cristianos, en la que se conmemora que Cristo venció a la muerte, que la luz vence a las tinieblas, por eso se enciende el cirio pascual y se canta el pregón pascual, uno de los himnos más antiguos de la tradición litúrgica romana. La Liturgia de la Palabra es más extensa que en otras celebraciones porque narra la Historia de la Salvación, con textos del Antiguo y del Nuevo Testamento y con los salmos que los acompañan. Proclamando la resurrección de Cristo, el canto del Aleluya resonó de nuevo, en la noche del Sábado Santo, en los templos.

Sobre los testigos de la resurrección de Cristo habló el obispo en su homilía, de los Apóstoles y quienes le vieron resucitado y también de sus discípulos hoy: "La resurrección de Jesús había hecho de ellos casi hombres nuevos. No sólo habían readquirido la fe en Cristo, sino que estaban preparados para dar testimonio de la verdad sobre su resurrección. Nosotros somos testigos también de la resurrección de Cristo, hemos visto y hemos oído, por eso tenemos que ser intrépidos y valientes, modestos, dulces, amables en la relación con los otros, sinceros para contarle a todo el mundo la experiencia del encuentro con Cristo Resucitado". Mons. Lorca recordó que la Pascua es "un tiempo de gozo, de profunda alegría, de encuentros con el Señor". Un tiempo para "hablar de luz, de esperanza, de futuro, porque la luz de Dios penetra en nuestra vida, se hace presente". Interpeló a cuantos seguían la celebración desde sus hogares, a través de Popular Televisión, a "anunciar la resurrección de Jesucristo", para salir así de las "desganadas y apatías, de todas las tristezas y de todos los miedos".

Tras la homilía tuvo lugar la liturgia bautismal, en la que el símbolo del agua "representa la fecundidad; en medio del desierto, edifica oasis de vida".

Aumentan las familias que necesitan apoyo de Cáritas en el Campo de Cartagena-Mar Menor



La pandemia producida por el Covid-19 no solo está ocasionando una crisis sanitaria, sino que el Fondo Monetario Internacional considera este virus una amenaza para la estabilidad financiera, con la previsión de un gran impacto económico a nivel mundial.

David Martínez, vicario de la zona pastoral del Campo de Cartagena-Mar Menor, alerta sobre el incremento de familias que necesitan el apoyo de Cáritas para conseguir alimentos. "Ya empiezan a hacerse visibles los daños", afirma el vicario, en referencia a la crisis económica que se prevé que haya como resultado de la expansión del coronavirus. Las Cáritas parroquiales de esta zona pastoral siguen trabajando y siendo "signo de solidaridad y compromiso de la Iglesia con los más desfavorecidos", recibiendo las llamadas telefónicas de personas que llevan un mes sin trabajar y "se han quedado sin recursos, porque tenían lo justo para salir adelante". Ante esta nueva situación laboral y económica, estas familias están siendo derivadas desde Servicios Sociales para que Cáritas las apoye.

Para poder atender las necesidades de los más vulnerables y siguiendo las medidas de seguridad establecidas, las diferentes Cáritas parroquiales siguen dando asistencia, como es el caso de la de Santiago de la Ribera, en la que se reparten vales para hacer la compra en supermercados. Además, los economatos de Fuente Álamo y Torre Pacheco siguen en funcionamiento, allí las familias necesitadas pueden conseguir los productos necesarios de alimentación e higiene "por muy poco dinero". En Torre Pacheco también se ha abierto el Hogar del Transeúnte para acoger a personas sin hogar, con diez plazas. También, desde la diócesis de Cartagena se han puesto a disposición de las autoridades públicas algunos espacios de esta vicaría como la casa de espiritualidad Jesús Redentor de Santiago de la Ribera o la casa del Seminario en Los Urrutias.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

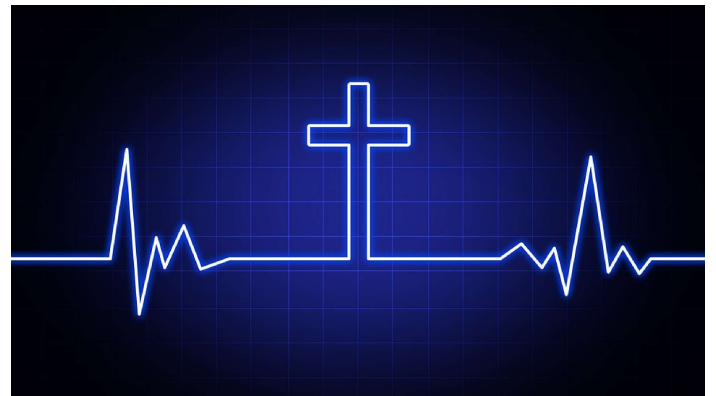
Médicos que sanan y son testimonio de fe y esperanza

En este tiempo de incertidumbre, aislamiento y miedo, son muchos los profesionales que están dando lo mejor de sí mismos para atender, cuidar y sanar a los enfermos. Lisa Ortín, médica intensivista de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital Universitario Reina Sofía de Murcia; Inés García, médica en el servicio de Urgencias del mismo hospital; Paula Lázaro, médica del servicio de atención primaria de Abarán y refuerzo del servicio de Urgencias del Reina Sofía; y Jerónimo Tornel, médico del servicio de Gerencia de Urgencias y Emergencias 061 de Murcia; son cuatro de estos profesionales sanitarios que, cada día, combaten la expansión del virus Covid-19 y que encuentran en la fe un apoyo fundamental para poder llevar a cabo su profesión.

"En cada uno de los pacientes puedo ver a Jesús y eso no tiene precio. Solo de esta manera, este durísimo trabajo, en estas circunstancias, es más llevadero. Esta es la ventaja de ser médico cristiano", afirma Tornel.

Como consecuencia de la actual situación de emergencia sanitaria, quienes atienden a los enfermos encuentran nuevas trabas y dificultades en su profesión. "Es muy duro tener que decirle a la gente, sobre todo a los familiares de enfermos de coronavirus, que por órdenes de Salud Pública no pueden venir a ver a sus seres queridos -que están solos-, para evitar los contagios", explica Lisa Ortín. Sin embargo, pese a las dificultades a las que se enfrentan día a día, los cuatro médicos coinciden en la importancia de transmitir esperanza a toda la población, especialmente a los afectados por la enfermedad, sirviéndose de la fe en Dios como un apoyo fundamental. "Cuando llego al hospital, reflexiono para ver de qué forma puedo yo, como médica cristiana, infundir esperanza en medio de esta situación, que tanto sufrimiento y daño está causando al mundo entero. Creo que nosotros, especialmente los sanitarios, no debemos caer en el desconsuelo. Debemos confiar, tener fe y abandonarnos en las manos del Señor porque él tiene la respuesta y el consuelo en estos momentos difíciles", subraya Inés García.

Fuera del trabajo tampoco es fácil para los sanitarios, que sienten también el miedo a contagiarse y contagiar a sus familias. "Como tengo una posibilidad de infectarme muy alta, decidí vivir apartado del resto de mi familia -cuenta Jerónimo Tornel-; duermo y como también separado de ellas, y no puedo darle un beso a mis hijas cuando se van a dormir. Es complicado, pero



sé que esto acabará, volveremos a nuestra vida normal y todo esfuerzo habrá valido la pena".

Según sus testimonios, ellos lo tienen claro: la certeza de que Dios los acompaña es un aliciente que los conforta y los impulsa a continuar. "Conforme ha pasado el tiempo y me he parado a reflexionar sobre estos duros momentos que estamos viviendo todos, he descubierto que no estamos solos, he notado la mano de Dios sosteniéndonos y reconfortándonos -explica Paula Lázaro- por eso, no hay duda posible, juntos podremos, saldremos adelante. Además, siempre he pensado que hasta de las peores situaciones se pueden obtener cosas buenas y estoy segura de que esta pandemia servirá para reforzar nuestros lazos de comunidad cristiana, alejará de nosotros el egoísmo y reforzará nuestro servicio al prójimo".

Por otra parte, los cuatro médicos agradecen el reconocimiento de la gente y las oraciones de los fieles y sacerdotes, a quienes instan a seguir pidiendo por aquellos que están sufriendo y animan a no caer en la desesperanza. "Yo, personalmente, agradezco que estéis rezando por quienes estamos en primera línea combatiendo la enfermedad -afirma Lisa Ortín-, sé que son momentos difíciles, pero ¡ánimo, esto va a pasar! Mientras tanto, seamos responsables y sigamos rezando los unos por los otros".

Finalmente, invitan a sus compañeros sanitarios a mantener el ánimo hasta que todo pase: "Seamos luz en medio de esta oscuridad. Luz en el acompañamiento a los afectados y familiares, luz para los que han caído en la desesperanza y luz en cada uno de nuestros actos clínicos. Seamos luz, compañeros, luz de vida", concluye Inés García.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La Iglesia sigue estando en el último adiós

Pedro José González es el párroco de San Francisco Javier en el barrio de Los Barreros de Cartagena y también es capellán en los tanatorios de la ciudad. En esta situación pandémica, la Iglesia a través de sus sacerdotes es, a veces, la única que está presente en la despedida de quienes mueren estos días.

Debido a la evolución de la crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19 en España y con el aumento de fallecidos por esta enfermedad, la Orden SND/298/2020, de 29 de marzo establece medidas excepcionales en relación a los velatorios y ceremonias fúnebres para limitar la propagación y el contagio del virus. Una de estas medidas es la prohibición de los velatorios, tanto en instalaciones públicas como privadas, con la restricción de otras ceremonias fúnebres con independencia de la causa del fallecimiento. Publicada en el Boletín Oficial del Estado el 30 de marzo, esta orden recoge en su punto quinto que este tipo de celebraciones "se pospondrán hasta la finalización del estado de alarma" y contempla la posibilidad de participación en la comitiva para el enterramiento de hasta tres familiares o allegados, además del ministro de culto para la práctica de los ritos funerarios de despedida del difunto, guardando siempre la distancia de seguridad establecida entre los asistentes.

Ante estas circunstancias, con las que se han suprimido los pésames y donde los dolientes del difunto no pueden acompañar a la familia, la presencia de la Iglesia se está notando a través de los capellanes de los tanatorios y hospitales. Pedro José González destaca que "la Iglesia sigue estando y haciendo cercano el calor humano y fraterno para esas personas que hoy están sufriendo la pérdida de un familiar". Explica también el sacerdote que, en estos momentos, "se está haciendo lo más importante, mostrando cercanía con el consuelo, con el calor humano que ahora mismo no sienten las familias".

Pero en estos días, este capellán se ha enfrentado también a situaciones en las que, a la hora de celebrar las exequias, se ha encontrado solo con el difunto, como "en casos de personas que viven en residencias de ancianos, solteros o viudos sin hijos". Esta es para González una "llamada de atención para nuestra sociedad" sobre cómo se está viviendo esta situación. "En estos momentos donde el ser humano desaparece, donde las personas no son capaces de hacerse presentes, la Iglesia sigue estando ahí, cerca de cada uno de sus hijos, de los que sufren y de los que mueren en soledad, para confortarlos y llevarles el consuelo", explica el sacerdote.

¿Necesitas hablar con un sacerdote? La Iglesia escucha

En este tiempo complicado, en el que los fieles no pueden participar de los sacramentos o visitar con asiduidad sus templos de referencia, la diócesis de Cartagena quiere estar cercana a todos. Por eso, a petición del obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, surge la iniciativa "La Iglesia escucha", a través de la cual quienes lo soliciten recibirán la llamada de un sacerdote para recibir atención pastoral y espiritual.

Las personas que quieran hablar con un sacerdote tendrán que enviar un correo electrónico a la dirección: iglesiaescucha@diocesisdecartagena.org indicando su nombre, apellidos y número de teléfono.

La diócesis dona material sanitario a la Consejería de Sanidad

El obispo de Cartagena hizo una donación a comienzos de marzo de material a la unidad de aprovisionamiento de la Consejería de Sanidad para colaborar en el abastecimiento de los hospitales de la Región de Murcia. Entre la donación se encuentran 17 monos químicos, 1.200 batas de polietileno con calzas y gorros, 900 gafas, 60 litros de gel hidroalcohólico, y más de 6.000 guantes.

"Desde la diócesis de Cartagena queremos aportar nuestra ayuda al Gobierno Regional para que nuestro personal sanitario puede trabajar con la debida protección. Agradezco el trabajo que realizan nuestros sanitarios, rezo por ellos todos los días y doy gracias a Dios por sus vidas entregadas; también por todos aquellos que velan por nuestra seguridad y por los que tienen que seguir trabajando para que no nos falte de nada", explicaba Mons. Lorca, recordando también que, durante esta pandemia, desde la Iglesia diocesana se está trabajando intensamente para seguir estando cerca de quienes menos tienen: "las Cáritas parroquiales siguen teniendo sus puertas abiertas y han intensificado la recogida y donación de alimentos; nuestros comedores sociales siguen trabajando a pleno rendimiento; y hemos ampliado las plazas de acogida para dar techo a quienes no lo tenían".

Mons. Lorca agradece también la labor que se está realizando desde las parroquias de la diócesis de Cartagena, con diferentes iniciativas, para permanecer cercanos y atender a todas las personas.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

"El capellán en un hospital es la Iglesia sirviendo a una persona en un momento de dificultad", David Magno Pujante

David Magno Pujante es uno de los capellanes del Hospital Virgen de La Arrixaca de Murcia, allí acompaña a enfermos, familiares y personal sanitario mostrando la cercanía de la Iglesia ante el dolor y el sufrimiento.

La Iglesia está presente siempre en los hospitales para acercarse al enfermo, ¿también en este tiempo de pandemia?

Sí, por supuesto, la asistencia religiosa se mantiene. Siempre tenemos precauciones para que nadie se contagie, intentando ser parte de la solución y no del problema. Es una asistencia fundamental y que hace mucho bien. Nosotros no debemos abandonar a los enfermos. Tenemos un miedo respetuoso, no paralizante. Si nos dejan, seguiremos estando al lado de los enfermos.

¿Cómo se realiza ese acompañamiento espiritual?

Muchas veces se relaciona al capellán con la muerte. Cuando llego a una habitación y me miran con cara de "¡ay, ha venido el cura!", les digo: "Tranquilos, que yo no soy el ángel de la muerte". Nuestra asistencia es muy diversa, desde estar cantando canciones y tocando la guitarra con los niños en Oncología; hasta acompañar una situación muy difícil en una UCI pediátrica, en una habitación; o, simplemente, en el acompañamiento desde que una persona entra al hospital hasta que se marcha. Es un servicio muy diverso y enriquecedor. La estancia en el hospital no es un momento para la muerte, sino que es fundamentalmente un momento para la vida, sin lugar a dudas.

¿Tiene que prepararse el sacerdote de una forma especial para realizar esa atención espiritual?

Hay que tener conciencia de la situación en la que estás. Es muy importante saber que el hospital no es la parroquia. En la parroquia la gente viene a la iglesia, va buscando a Dios. En el hospital, muchas veces, la gente se encuentra con la necesidad, pero no sabe muy bien a quién recurrir. Muchísimas personas de las que asistimos en el hospital están alejadísimas, llevan mucho tiempo sin pisar una iglesia, pero en el hospital hacen como una relectura de su vida. Por eso hay que tratar cada caso, con su particularidad. Nos enfrentamos a situaciones muy tensas y diversas que no se pueden tratar de igual manera, de personas que están pasando mucho miedo o dolor físico. El dolor físico es terrible, es una situación muy difícil. La agudeza del capellán reside en poder intentar adaptarse a la realidad que está viviendo la persona a la que se quiere servir, porque la intención no es catequizarla, sino servir a la persona en

el momento concreto que está viviendo y acompañarla con toda la riqueza que tiene la Iglesia, pero para el crecimiento y el bienestar de la persona concreta. No es la captación de una persona para la Iglesia, sino que es la Iglesia sirviendo a una persona en un momento de dificultad.



¿Cómo recibe el enfermo ese servicio del sacerdote?

Evidentemente, cuando nos llaman -para un sacramento de Unción o para un bautizo en la UCI neonatal, por ejemplo-, son muy agradecidos porque son ellos los que nos buscan. Pero también queremos poder hacernos visibles para que todos, sabiendo que estamos, puedan entrar en contacto con nosotros y nosotros poder estar con ellos. En estos años como capellán he tocado muchas veces la puerta para presentarme y ofrecerme, pero nunca sé quién está detrás de esa puerta, nunca sabes lo que te puedes encontrar. Puede ser una persona a la que no le guste la Iglesia, que tenga sus prejuicios, o de otra religión. Nunca jamás he tenido ninguna experiencia negativa, tengo la sensación de que siempre nos hemos llevado bien. Me acuerdo de un niño que era musulmán que estaba en la UCI muy grave, pasé, estuvimos juntos y su padre me pidió que rezara por su hijo y le dije: "¡Pero ahora mismo!", y rezamos juntos. Son experiencias muy bonitas. Para nosotros los cristianos, el momento de la cruz, del dolor y del sufrimiento es un momento que une. Mi objetivo es que la gente se sienta querida, pero no por mí, que no soy nadie, sino por la Iglesia.

¿Podemos encontrarnos con Dios en la enfermedad?

Sí, por supuesto, es un momento importante. Creo que hay que abrir la mente. Lo que yo he experimentado es que el Señor lo que quiere es que la gente se sienta amada. A lo mejor una persona no participa del rito, pero sí experimenta el amor de Dios en alguien.

¿Tiene alguna palabra de aliento, de esperanza, en este tiempo tan convulso de incertidumbre y miedo?

Invitarnos -y me incluyo también a mí- a no tener miedo. Intentar descansar en Dios y apoyarnos en él. A lo mejor hasta ahora nos hemos apoyado mucho en nuestra fuerza, este es un tiempo para apoyarnos en Dios y mirar al cielo para ver a lo que estamos llamados.



DEUS CARITAS EST



Cáritas
Diócesis de Cartagena

Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Cáritas ofrece su ayuda en tiempo de pandemia

Cáritas Diócesis de Cartagena activa una *Central de Llamadas*, en el número 868043849, desde donde atender las solicitudes de información y asesoramiento de las personas en situación o riesgo de exclusión social en la Región de Murcia durante la crisis sanitaria y social provocada por la pandemia del Covid-19. La *Central de Llamadas* está atendida, de lunes a viernes, de 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 19:00 horas, por trabajadores sociales, psicólogos y juristas para ofrecer respuesta a las necesidades de las personas vulnerables, relacionadas con información sobre prestaciones, ayudas, situaciones de aislamiento, cobertura de necesidades básicas, apoyo en temas de vivienda, etc.



La *Central de Llamadas* forma parte del dispositivo especial activado por Cáritas para garantizar el acceso a los derechos básicos de alimentación, higiene y vivienda de las personas con menos recursos económicos y materiales, y redes sociales y familiares. Con el inicio de esta crisis, Cáritas ha experimentado un incremento del número de familias atendidas, superior al 23%, comparado con las cifras del pasado año.

Cáritas suma esfuerzos con el Ejército

La labor que desarrolla Cáritas, en la cobertura de necesidades básicas de productos de alimentación e higiene para las familias a través de sus agentes voluntarios y contratados, se ha visto reforzada por el Ejército de Tierra y la Armada con la intervención de la Delegación del Gobierno de España en la Región de Murcia.

El apoyo logístico está permitiendo aumentar la rapidez en el transporte desde las empresas proveedoras al centro logístico de Cáritas y las Cáritas parroquiales. El apoyo de personal se traduce en un reparto más fluido en los centros de Cáritas a las familias más vulnerables, en diferentes municipios.

Refuerzo educativo para los niños

Tras el cierre de los centros educativos, Cáritas ha mostrado una gran preocupación por la infancia en situación de vulnerabilidad o exclusión, manteniendo su atención a través de voluntarios y técnicos.

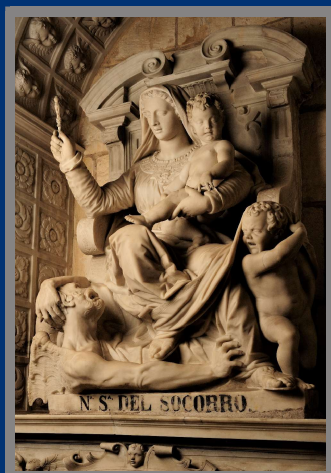
El apoyo y refuerzo educativo sigue prestándose con soporte telefónico tanto a las familias como a los menores. Se están arbitrando con agilidad soportes *online* e incluso, como ejemplo, imprimiendo en soporte papel las tareas de los niños y llevándolas a sus domicilios, respetando en todo momento las medidas de seguridad. Cáritas media con los tutores de los centros escolares y hace un seguimiento continuado de cada menor. La empresa alhameña *PC Components* ha donado 125 tabletas para que niños y niñas puedan seguir con sus tareas escolares.

Durante el confinamiento, también se han adaptado las actividades de ocio saludable, preparando materiales fungibles para los menores que no disponen de recursos en sus casas.



CULTURA PARA EL ALMA

Virgen del Socorro



Virgen del Socorro, s. XVI
Juan de Lugano
Catedral de Murcia

En el siglo XVI, y tras la ampliación de un tramo de la Catedral, se construyeron dos capillas más a los pies del templo. La correspondiente al lado del Evangelio fue adquirida por el canónigo Jerónimo Grasso, de origen italiano, quien la dedicó a la Virgen del Socorro. El altar ocupado con la imagen de la Virgen y el retablo es una obra marmórea del artista genovés Juan de Lugano. La iconografía de la Virgen del Socorro es un claro ejemplo de cómo el arte cristiano ha llevado a la imagen la verdad religiosa de la lucha y la victoria de María contra Satanás, siendo a la vez amparo y socorro del cristiano. María se presenta como madre de la Iglesia militante y, en su lucha contra el mal, no solo nos presenta su manto como escudo, sino que el cetro de su poder real, otorgado por Dios, es el arma que amedrenta al demonio a sus pies, al que vence.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

33 El Musical

Después de casi 300 funciones, más de 180.000 espectadores y convertido en uno de los espectáculos de referencia de la capital, *33 El Musical* puso el broche de oro a dos temporadas de éxito el pasado 9 de febrero.



Durante esta Semana Santa, *33 El Musical* ha querido acercarse a todos y, de manera gratuita, ha permitido a sus seguidores disfrutar de las más de dos horas de espectáculo a través de su canal de YouTube, con cerca de 500.000 espectadores.

“Desde *33 El Musical* queremos poner nuestro granito de arena para ayudar en todo lo posible a superar la situación de crisis mundial en la que estamos inmersos”, aseguran desde la web oficial, desde la que se puede solicitar el enlace del vídeo completo del musical, para seguir disfrutándolo #EnCasaCon33.

La revolución del amor explicada a mi ahijado (François Rose)



La estructura del libro es en forma de diálogo entre un padrino y su ahijado, un joven de nuestros días que no acaba de comprender la doctrina de la Iglesia y, lo que es peor, muestra la indiferencia de la sociedad ante lo que ella nos quiere decir; ya nadie la escucha.

El amor auténtico nos debe comprometer en nuestra vida con la realidad que vivimos, se trata de superar las meras ideologías de bandos políticos para preocuparnos, desde la *Amoris laetitia* del papa Francisco, de darnos cuenta de que la Iglesia y el mundo reciben una luz que lleva a cada hombre a ser capaz de caminar su propio camino con la libertad de los hijos de Dios, que no olvidan al hermano y la fraternidad del amor.

Fray Miguel Ángel Escibano, OFM



NUUESTRA IGLESIA

Santa Misa Horario



Lunes a domingos	12:00	
	19:30	TRÉCE
Lunes a sábados	11:00	TRÉCE
Domingos	10:00	7
	10:30	2
	12:00	TRÉCE

Lunes a sábados	10:00	
Domingos	08:15	radio 5 rne
	09:00	
	10:00	
	20:00	

